

De Tarragona a Cantón

Aplicat, que desarrolla catalizadores para eliminar contaminantes del agua, abre una delegación en China

O.M. / TARRAGONA

Uno de los diez mandamientos para el exportador novato es empezar siempre vendiendo bien en casa, para intentar abrirse mercado en el extranjero más adelante, cuando la estructura más próxima esté consolidada. En Aplicat decidieron hacer al revés. Y las cosas les están yendo muy bien, según sus responsables. Esta joven spin off de la Universitat Rovira i Virgili, que comercializa ingeniería y soluciones medioambientales basadas en la catálisis, ha encontrado en China un nicho de enorme potencial. Su tecnología especializada en la eliminación de contaminantes del agua ha despertado muchísimo interés en un país que hasta ahora no había puesto condiciones al desarrollo industrial, y cuyo medio ambiente se ha visto muy afectado.

Fruto de más de veinte años de investigación académica en el campo de la catálisis y los materiales, Aplicat ha desarrollado una tecnología propia y muy competitiva. La empresa ofrece a



La apuesta por el consumo interno supone una oportunidad para las empresas que suministren a un mercado de la envergadura china.

las industrias soluciones "llave en mano" para eliminar contaminantes de los efluentes (materia orgánica, nitratos, amonio...), con bajo coste de operación y sin generar residuos. Cuando nació en 2006 las expectativas eran muy buenas, pero la llegada de la crisis, un par de años más tarde, enfrió el crecimiento. Un viaje el año pasado a China, de la mano de la agencia del Govern ACCIÓ, se convirtió en el revulsivo que Aplicat necesitaba.

La empresa se entrevistó con

posibles socios chinos, y estableció finalmente un acuerdo de colaboración el pasado marzo. "Nos trataron de forma muy amable, y lo mejor de todo, desde que firmamos no hemos dejado de trabajar. Volvimos con ocho proyectos bajo el brazo que estamos desarrollando ahora mismo", afirma Ramos. Las previsiones de negocio en China son más que sólidas, y todo ello lleva a Aplicat a abrir una delegación en aquel país. "Los márgenes y los costos en China nos ha hecho

tomar la decisión. Contrataremos un ingeniero chino, abriremos un laboratorio en la región y situaremos la sede social en Hong Kong", expone Sandra Ramos. Las expectativas son formidables, acordes al ritmo de crecimiento del país. "Es el único sitio donde he visto construir una refinería", sentencia.

"Nos hemos saltado todas las recomendaciones, pero es que igual lo que falta es un poco de locura. En vez de empezar por Europa, hicimos un plan de internacionalización orientado a las oportunidades de negocio en Asia, y en concreto a China y Emiratos Árabes Unidos", afirma la gerente de Aplicat. Analizada la demanda potencial de China en sistemas de tratamiento de aguas no parece para nada que la empresa tarraconense haya cometido una insensatez.

Hasta ahora, el progreso económico chino se ha producido en buena parte a expensas del medioambiente. Las autoridades han antepuesto el rápido crecimiento, uno de los principales factores empleados para valorar su gestión, a los efectos que éste pudiera tener sobre el ecosiste-

ma. Hasta que se ha convertido en un asunto muy preocupante. El 57% del agua subterránea está contaminada o muy contaminada, según el Ministerio de Protección del Medio Ambiente de China, que ha establecido pautas para reducir este índice.

La clase media, cada vez más numerosa, aumenta su capacidad de influencia ante el Gobierno y exige mejores condiciones medio ambientales. "El país tiene una creciente preocupación por la contaminación. Esto conlleva

Esta joven 'spin off' de la URV ha encontrado en China un nicho de enorme potencial

que cada vez más se pongan más duros con la legislación, pero no tienen ni conocimiento ni tecnología a la altura de lo que se exige en tratamiento de aguas", explica la gerente, Sandra Ramos. En cambio, Aplicat sí que tiene mucho que decir. Igual que en China, Aplicat se halla ahora sondeando el mercado en Oriente Medio. "Tienen una gran escasez de agua y ya ha surgido otra posibilidad de negocio en Dubai", afirma Ramos. ■

Enderezando al gigante

El nuevo gobierno chino prepara un ambicioso plan de reformas para evitar el estancamiento

O.M. / TARRAGONA

En solo una década, China ha cuadruplicado su Producto Interior Bruto (PIB), se ha convertido en la segunda economía planetaria y el primer exportador e importador global, con la mayor cantidad de reservas monetarias del mundo. El crecimiento ha sido espectacular, pero los expertos advierten que el país ha llegado a un punto de inflexión, y que sin reformas corre el riesgo de estancarse. China no es inmune a la crisis y muestra signos de duda en el proceso de recuperación. El nuevo Gobierno liderado por Xi Jinping prepara reformas ambiciosas: impulsará nuevas medidas de liberalización económica y favorecerá el consumo interno. El objetivo es crecer más velocidad, con más calidad y menos Estado.

Tras años de crecimiento incondicional, China se enfrenta a un nuevo paradigma. Su economía sigue creciendo a alta velocidad, pero el PIB aumentó "solo" un 7,8% en 2012 -el valor

más bajo de los últimos 13 años- y los expertos dentro y fuera del país consideran que si no se toman decisiones, el ritmo no será mucho mayor del 5% para 2020, lo que alejaría al Gobierno de su compromiso para disminuir las desigualdades sociales y cumplir con sus objetivos. De hecho, a pesar de su alto PIB, China ocupa lugar 101 en el índice de Desarrollo Humano de la ONU, y su renta per cápita es hasta seis veces más pequeña a la de los Estados Unidos. Además, la inversión masiva estatal, que en primer término sirvió al país para recuperarse del estallido financiero llegó al 48% del PIB en 2011, y ha creado nuevos desequilibrios.

En 1999, las exportaciones chinas eran una tercera parte de las de Estados Unidos. Diez años más tarde, y basándose en un modelo de mano obra barata, con poco valor añadido, China se convertía en el primer exportador mundial. Ahora, la crisis global lastra las ventas al exterior. El propio Banco Mundial

ha reducido la previsión de crecimiento para 2013 del 8,4% al 7,7%. Esto es muy por debajo del 10% de media de los últimos 30 años, y menos del 8% que las autoridades consideran clave para evitar conflictos sociales. La situación solo es reversible, según el Banco Mundial, si China "garantiza un consumo fuerte y estable mediante un aumento de los ingresos familiares para sostener el crecimiento".

Pekín ha captado el mensaje y, aunque ha dado pocos deta-

Ante la crisis, Pekín intenta reducir el peso de las exportaciones y estimular el consumo interno

lles, prepara cambios sustanciales para los próximos meses. El

objetivo es reducir el peso específico de las exportaciones y la inversión pública. "La prioridad ya no es el crecimiento a toda costa, sino un nuevo modelo con más calidad y más sostenible, que empuje la demanda interna como motor de crecimiento", explica Gao Wei, director del Centre de Promoció de Negocis de ACCIÓ a Beijing. Empujar el consumismo de los chinos es la paradójica hoja de ruta del gobierno comunista, aunque llevarla a término no va a ser fácil, según todos los analistas.

La tasa de ahorro en China equivale a un 51% del PIB, más alta que la inversión. El ahorro forma parte de la cultura del país, que ven su necesidad ante la escasa cobertura pública sanitaria o como plan de jubilación. Para intentar corregir esta tendencia, el gobierno ha lanzado planes para mejorar las prestaciones a los jubilados y nuevas coberturas médicas que estarán en funcionamiento antes de 2020.

La construcción de infraes-

tructuras, que ha sido uno de los pilares sobre los que se ha sostenido la actividad desde el estallido financiero de 2008, también se ha ralentizado. El dispendio estatal disparó la deuda hasta 4,45 billones de euros, lo que forzó al gobierno

El gobierno combate la tasa de ahorro (51% del PIB) mejorando las coberturas sanitarias y de jubilación

a ordenar a los bancos que redujeran el crédito. Los analistas creen que Pekín no volverá a aplicar la misma receta de inversión, y que planteará un cambio de rumbo, con un ritmo de crecimiento más lento, con menor intervención y de mayor calidad, que no agrave el endeudamiento de los Gobiernos locales ni siga hinchando la burbuja inmobiliaria. ■